

# Una vida integrada

## Revisión de Elías Díaz: sus libros y sus críticos

Liborio Hierro, Francisco Laporta y Alfonso Ruiz Miguel (editores)  
Centro de Estudios Constitucionales  
Madrid, 2007. 463 páginas. 25 euros

Por Ramón Vargas-Machuca Ortega

**ENSAYO.** HE AQUÍ UNA ORIGINAL alternativa al libro-homenaje, obsequio de sus autores a Elías Díaz por su jubilación y que aborda los campos más destacados de la curiosidad intelectual de aquél: el pensamiento español contemporáneo, la filosofía del derecho y la política.

1. Crecido en los años de plomo de la dictadura y miembro de una "generación sin maestros", Elías Díaz suple las carencias de dentro no sólo acudiendo a lo que se hace fuera, sino que retorna al *pasado intelectual de España*, a "los viejos maestros". Se analiza en el libro su interés por el movimiento institucionista, la tradición krausista, el socialismo de Fernando de los Ríos y Besteiro así como su matizado juicio sobre Unamuno. Insiste Elías Díaz en vincular liberalismo y democracia, secularización e impulso reformador de la socie-

da, uno con grandes palabras y otro con grandes silencios, cada cual por su camino pero juntos al final bajo el general se confabulaban para hacer creer que en tal situación la ley y la justicia coincidían sin más entre sí". El perdedor de dicha conjunción era el Estado de derecho "tomado en serio". A desmascarar las pretensiones de maquillar el régimen vino uno de sus libros más evocado e inmediatamente secuestrado, *Estado de Derecho y sociedad democrática* (1966). Sin romper con la teoría clásica del Estado —algo casi impuesto en los ambientes liberales y progresistas—, reconoce una relación interna entre derecho y principios de justicia en la idea de democracia constitucional que incluye como condición el despliegue de los derechos humanos en su versión más densa y hace efectivas las aspiraciones de libertad e igualdad.

3. A comienzos de los años setenta y muy especialmente en los países del sur de Europa, el socialismo democrático competía por la hegemonía en el seno de la izquierda apostando por una suerte de camino intermedio entre comunismo y socialdemocracia. El equipo dirigente del PSOE surgido en el Congreso de Suresnes (1974) nunca creyó seriamente en esa posibilidad, sino que promovió un proyecto socialdemócrata autónomo frente a la derecha y frente a una izquierda más radical. Atendiendo a nuestros precedentes históricos y la indigencia teórica del PSOE en los albores de la transición, la infatigable prédica de Elías Díaz en pro del Estado social y democrático de Derecho significó un nutriente muy eficaz y un elenco de buenas razones con las que convencer a una izquierda renuente a confiar en las potencialidades de aquél. De un lado, refutaba Elías Díaz la falacia de identificar capitalismo y democracia representativa, como si ésta fuera exclusivamente funcional a los intereses del primero e incapacitada para promover auténticas reformas. Y de otro lado, frente al prejuicio de "la maldad estatal" postulaba un Estado fuerte y eficaz, sometido al imperio de la ley y al principio de la división de poderes, que desempeña sus cometidos bajo control, que garantiza los derechos de los ciudadanos y promueve un funcionamiento adecuado de las instituciones representativas.

Elías Díaz se ha distinguido como uno de los exponentes más cualificados del reformismo. Hoy la gran mayoría se declara reformista. Pero hubo un momento en este país en que todo el mundo, obispos y banqueros incluidos, se decían "revolucionarios" y en el que el PSOE exhibía una verborrea izquierdista con la que trataba de superar sus complejos frente a un PCE hegemónico entre los progresistas. Ahí estaba "el Elías prudente", en expresión de García San Miguel, denunciando el disparate... Se opuso en el Congreso de 1979 a que el PSOE se definiera de manera simple como partido marxista. Y tomó partido en favor de las tesis reformistas de Norberto Bobbio en su polémica con Perry Anderson. Siempre le han contrariado esos incombustibles espíritus dogmáticos que criticaron en su día su socialismo templado con la misma virulencia que abrazaron después los "dogmas iusnaturalistas del neoliberalismo económico". Sin caídas del caballo en el camino de Damasco, sin necesidad de reescribir la propia historia, Elías Díaz pertenece a esa clase de gentes dispares que se enfrentaron con dignidad a la dictadura, que no debe ser minimizada y que representan en este país todo un ejemplo de *vida integrada*. •



## Alegato a favor del actor

Jorge Eines  
Barcelona. Gedisa, 2007  
143 páginas. 16,50 euros

## Hacer, actuar. Stanislavski contra Strasberg

Jorge Eines  
Barcelona. Gedisa, 2007  
175 páginas. 14,50 euros

**TEATRO.** LA VIDA ES MUCHO más amplia que la posibilidad de representarla. El actor tiene que atraparla con su voz, con su cuerpo, con sus silencios. De todos es conocido el magisterio que a lo largo de la última centuria ha realizado un director teatral como Stanislavski. Una de sus alumnas, Stella Alder, divulgó en Estados Unidos sus enseñanzas, conjuntamente con Lee Strasberg, quien a mediados del siglo XX fundó el archiconocido Actor's Studio. Pero las diferencias irreconciliables de ambos a la hora de aplicar las enseñanzas del maestro, de la correcta utilización de su sistema de trabajo interpretativo, de su concepto de "verdad teatral", hicieron que desarrollaran técnicas distintas. Lo que se ha venido a llamar El Método, es el procedimiento difundido por Strasberg.

Rilke tenía razón cuando decía que "la fama es la suma de los malentendidos que se reúnen alrededor de un hombre". Strasberg ha sido un gran creador de tergiversaciones de la tarea teórica y de dirección actoral del todavía vigente Stanislavski, hasta casi oscurecerle. A esto se suma que el ruso fue cambiando y evolucionando su sistema de entrenamiento teatral a lo largo de toda su carrera profesional. Jorge Eines, en sus escritos sobre la interpretación y el proceso de preparación del actor, advierte al lector sobre los peligros del dogmatismo de El Método strasbergiano. Eines, desde una posición de equilibrio y justicia, plantea paso a paso el proceso creativo del actor, reivindicando al Stanislavski más actual. Así, los cinco pilares del quehacer actoral: Relajación, Concentración, Emoción, Palabra y Acción, articulan de manera honesta y didáctica su libro *Hacer, actuar*, ensayo fundamental para cualquier persona que se acerca a la actuación escénica.

Al conocer bien las enseñanzas de los distintos teóricos de la interpretación, Ei-



nes reformula un sistema propio que se nutre de distintas fuentes. La técnica alimentará a la inspiración, y la imaginación se construirá con el cuerpo. En *Alegato a favor del actor* analiza el resultado de confrontar los engaños del llamado método americano. Por su parte, en *El actor pide* (Gedisa, 1997) retomaba el diálogo con los escritos de Stanislavski y en *La formación del actor* (Gedisa, 2005) proponía una transcripción de sus enseñanzas en casos prácticos. Pero lo que leemos a través de los diversos libros de Eines es el alejamiento del dogma en la enseñanza teatral, un sentido de la mesura doctrinal que es muy de agradecer en el medio dramático, donde abun-

dan los epígonos de segunda mano que ejercen de gurús. Ofrece Eines una enseñanza que estimula al actor a salir al encuentro de lo que está *fuera*. De esta forma encontrará, sin peligros, para la persona que es el actor, su mirada *interior*. **Beatriz Hernanz**

## Contra la perfección

Michael Sandel  
Traducción de Ramón Vilà Vernis  
Marbot. Barcelona, 2007  
205 páginas. 19 euros

**FILOSOFÍA.** LA FILOSOFÍA TIENE fama bien ganada de ser un tipo de conocimiento dedicado a cuestiones trascendentes que importan solamente a los académicos. Pero ya hace muchos años que John Dewey advirtió que la redención de la filosofía llegará cuando deje de preocuparse de los problemas de los filósofos y se dedique a los problemas de los ciudadanos. Afortunadamente, ahora es cada vez más frecuente que muchos filósofos sigan este sabio consejo, que no hubiera desagradado a Sócrates. Porque el tipo de reflexión y argumentación filosóficas pueden ser excelentes instrumentos para ayudar al debate público sobre cuestiones relevantes en nuestras sociedades en lo tocante a los distintos valores y proyectos de vida que están implicados en la técnica, las reivindicaciones de nuevos derechos individuales, las perspectivas económicas o ecológicas, etcétera.



Michael Sandel, profesor en la Universidad de Harvard, es un decidido practicante de lo que podíamos llamar una filosofía pública o civil. En este libro aborda los problemas éticos que presenta la posibilidad de intervenir en el diseño genético de los futuros seres humanos. Por supuesto, hay un amplio consenso en que tales modificaciones son admisibles si tienen como objetivo curar o prevenir enfermedades hereditarias. Pero ¿y cuando pretenden *perfeccionar* al neonato, dotándole de capacidades que le hagan más competitivo o superior a los demás en cualquier campo, sea el atletismo o la investigación científica? ¿Es admisible diseñar seres humanos de acuerdo con las preferencias caprichosas de los padres y las imposiciones de una sociedad basada en el éxito o el plusmarquismo? ¿No se rompe así la simetría entre los humanos, que son hijos tanto de sus padres como del azar, convirtiéndolos en simples productos programados por la voluntad de otros? ¿Perderemos entre las probetas la capacidad humilde pero también llena de esperanzada admiración de agradecer el don imprevisible que supone cada nueva vida, con la que todo empieza y se renueva?

El profesor Sandel expone la diversidad de argumentos antagónicos con detenimiento y honradez. Confronta sus puntos de vista con los de otros pensadores destacados como Habermas o Ronald Dworkin y en último término permite que el lector prosiga el camino de sus propias conclusiones porque en temas de ética es imposible que nadie razone o decida por otro. Por supuesto, es perfectamente consciente de que muchas de las cuestiones abordadas pertenecen a un área hasta hace muy poco (y aún hoy, para los incautos) monopolizada por la teología. Precisamente el mayor de los méritos de su planteamiento es reivindicar la posibilidad de una reflexión no confesional sobre dilemas y valores que antes estaban sometidos a la autoridad de los clérigos o al similarmente oscurantista desdén de los científicos. Ha llegado la hora de que quienes sabemos que no somos ángeles nos atrevamos a hollar los caminos en los que los ángeles temen pisar... **Fernando Savater**



Elías Díaz, en una imagen de 2002. Foto: Efe

dad española. Este bloque se completa con el análisis de su *Pensamiento español en la era de Franco* (1974), crónica política de la vida intelectual de la época. Reconociendo el inmenso vacío dejado por los que tuvieron que marchar al exilio, aprecia el papel de aquellos intelectuales del régimen que, al distanciarse del antiintelectualismo católico y fascista, rescataron parte de la cultura liberal del pensamiento anterior a la guerra y se esforzaron en superar el aislamiento cultural. Rastrea las líneas de continuidad en una historia sin duda plural y con muchas fracturas y cuestiona la dicotomía entre un exilio espléndido y un interior sólo plagio, adocenamiento y zafiedad fascistoide. Este ensayo significó entonces uno de los pocos recursos disponibles para contar "otra historia" del más inmediato pasado intelectual; y, además, un buen argumento para quienes creen que el logro de una democracia no ha sido ni gracia otorgada ni una lotería, sino fruto de una progresiva disposición a pactar entre los resistentes contra el régimen y los reformistas de éste.

2. Su *Teoría del Derecho* se forjaba en contra de un iusnaturalismo integrista y ramplón, que pretendía dotar a aquel régimen autoritario de una legitimidad falaz. También hizo frente a un positivismo jurídico formalista, pretendidamente neutral ante cualquier sistema de valores y regímenes políticos. Así veía el papel de ambos: "...los dos juntos y cada cual desde su ban-